

La ventana

-¡Cuidado que puedes caerte! -le advierte por su prisa y algarabía; pero ella presurosa siempre logra su cometido y feliz comienza otro día colmado de aventuras y travesuras. Empiezan las charlas, las risas, las bromas, las mil preguntas y las mil respuestas. No se detiene, ¡Qué energía la caracteriza!, -¡Es incansable! -comentan. A la hora de comer, prolaja y a tiempo, la servilleta sobre la falda para no ensuciar sus pulcras ropitas; y saborea y degusta, y luego bebe con cuidado para no atorarse. El postre siempre aceptado, cualquiera fuera, siendo dulce, bienvenido sea. ¡Qué rico, qué rico! - murmura. Lo come rápido y no deja ningún poquito. - ¿Hay más? - pregunta. - Ya sabes que no, más te haría mal. _siempre la misma respuesta, la que no le gusta escuchar.

-Me voy a caminar, -dice. - Bueno, no vuelvas tarde, - le responden con una sonrisa. Y se va, y camina lejos y disfruta del paisaje, de los olores, de los ruidos a veces aturdidores; y saluda y conversa, y si llovió no se pierde chapotear en los charquitos que se forman en las calles. ¡Qué feliz es Amanda cuando es libre y decide que hacer...!

Un televisor la desconcentra, -¡Bajen, bajen! - grita.

-Ese ómnibus me sirve, me lo tomaría pero no traje plata, siempre me olvide de mi cartera, ¡Quiero mi cartera! - grita. - ¡Qué lindos los perros de la plaza, como disfrutan!, me gusta ver cuando los sacan a pasear, voy a correr con ellos, no les tengo miedo como otras personas, a mi siempre me mueven la cola y yo soy feliz con ellos. Yo conocí a Lobito, a Benji y a Rocky, pero ya no están; y tampoco Juan, el señor del barrio que los sacaban a pasear...

-Hora de bañarse. - ¡No tengo ganas ahora, más tarde! - No, ahora Amanda, después tienes que merendar. No rezongues y cuidado que te puedes caer. -Pero después me voy de nuevo y vuelvo tarde. -Bueno, después paseas otro poco. - Quiero vainillas con la leche, muchas vainillas. - Bueno, ti te portas bien, tendrás tus vainillas. - Ya estoy de nuevo en la calle, hoy no encontré a mis amigos, tal vez no los dejaron salir, o será que va a llover. No me importa si llueve porque me gusta jugar bajo la lluvia.

Qué suerte que apagaron ese televisor, es tan molesto a veces. - Y, Amanda, ¿Estás cansada? - Sí porque hoy paseé mucho, estoy contenta. - Bueno me alegro que eses contenta. Vamos que te llevo para tu cuarto, ya es hora de dormir. -¿Ya me tengo que acostar? Si todavía es de día. - Sí, pero mañana hay que levantarse temprano, como todos los días – dice la enfermera del geriátrico al transportar a Amanda en su silla de ruedas hasta la habitación, apartándola de la ventana a través de la cual continuaba viviendo...

Mayra Buenahora